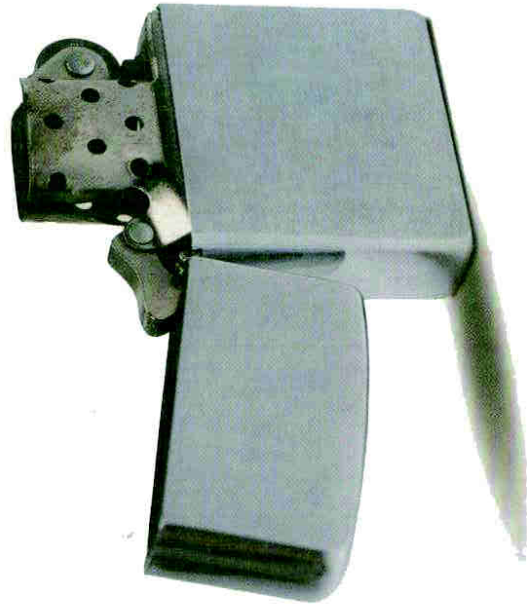


CIUDAD CON DRAGONES

PREMIO DE POESÍA JUEGOS FLORALES DE TEGUCIGALPA 1978

POMPEYO DEL VALLE



la Ronda

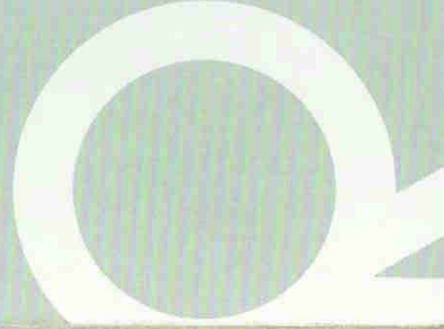


Pompeyo del Valle

El poeta Pompeyo del Valle, nació en Tegucigalpa, Honduras en 1928.

Entre las distinciones recibidas destacan "Premio Ramón Amaya Amador" en 1978, los "Juegos Florales de Tegucigalpa" en 1978, "Premio de Narrativa de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras" 1980, el "Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa" otorgado por el Estado de Honduras por el conjunto de su obra poética en 1981, "Hoja de Laurel en Oro" de la Secretaría de Cultura de Honduras por sus aportes a la cultura nacional en 1989 y el "Premio José Trinidad Reyes" de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras 1996.

Obras publicadas hasta la fecha: *La ruta fulgurante* (1956), *Antología Mínima* (1958), *El fugitivo* (1963), *Cifra y rumbo de abril* (1964), *Retrato de un niño ausente* (1968), *Nostalgia y belleza del amor* (1970), *El hondureño, hombre mítico* (1977), *Monólogo de un condenado a muerte* (1978), *Ciudad con dragones* (1980), *Los Hombres verdes de Ulla* (1982), *Duración de lo eterno* (1988), *Una escama de oro y otra de plata* (1988), *Poemas escogidos* (1988), *El encantado vino del otoño* (2002), *Piano de cola en el mar* (2006) y *La imaginaria línea del horizonte* (2010).



CIUDAD CON DRAGONES

PREMIO DE POESÍA JUEGOS FLORALIS DE TEGUCIGALPA 1978

POMPEYO DEL VALLE

la Ronda



Ciudad con dragones

© De esta edición Alcaldía Municipal del Distrito Central

Autoridades

Alcalde Municipal: **Licenciado Ricardo Álvarez**

Vicealcalde: **Licenciado Juan Diego Zelaya**

Coordinadora de la Comisión de Cultura: **Licenciada Lorenza Durón**

Primera edición, 1980

Segunda edición, marzo de 2011

ISBN: 978 - 99926 - 56 - 03 - 7

Comité Permanente de los Juegos Florales de Tegucigalpa:
**Jorge Amaya, Salvador Madrid, Rolando Kattan,
Yadira Eguigure, Augusto Argueta.**

Editor: **Salvador Madrid**

Redacción y corrección: **Héctor Gerardo Santos**

Concepto y diseño: **Erick Eduardo Zelaya**

Suscriptores de honor del Primer Premio Iberoamericano de Poesía Juegos Florales de Tegucigalpa 2010: Centro Cultural de España en Tegucigalpa, Cooperativa Sagrada Familia, Banco Central de Honduras, Secretaría de Turismo de Honduras, Instituto de Turismo de Honduras, Secretaría Técnica de Planificación y Cooperación Externa, Consejo Hondureño de la Empresa Privada, Dowal School, Embajada de México en Honduras, Museo del Hombre Hondureño y Hotel Honduras Maya.

No se permite la reproducción total de este libro por cualquier medio conocido.

Se permiten las reproducciones parciales para efectos de estudios literarios, siempre y cuando se cite la autoría y el nombre de la casa editora.

Prohibida su venta. **Este libro es para ser distribuido gratuitamente** entre lectores y en la red de bibliotecas, universidades y centros culturales de Tegucigalpa y de Honduras.

Impreso en Honduras

Printed in Honduras



UN LIBRO DE POEMAS PARA LA CAPITAL DE HONDURAS

Ciudad con dragones
© De esta edición Alcaldía Municipal del Distrito Central

Autoridades
Alcalde Municipal: **Licenciado Ricardo Álvarez**
Vicealcalde: **Licenciado Juan Diego Zelaya**
Coordinadora de la Comisión de Cultura: **Licenciada Lorenza Durón**

Primera edición, 1980
Segunda edición, marzo de 2011
ISBN: 978 - 99926 - 56 - 03 - 7

Comité Permanente de los Juegos Florales de Tegucigalpa:
Jorge Amaya, Salvador Madrid, Rolando Kattan,
Yadira Eguigure, Augusto Argueta.

Editor: **Salvador Madrid**
Redacción y corrección: **Héctor Gerardo Santos**
Concepto y diseño: **Erick Eduardo Zelaya**

Suscriptores de honor del Primer Premio Iberoamericano de Poesía Juegos Florales de Tegucigalpa 2010: Centro Cultural de España en Tegucigalpa, Cooperativa Sagrada Familia, Banco Central de Honduras, Secretaría de Turismo de Honduras, Instituto de Turismo de Honduras, Secretaría Técnica de Planificación y Cooperación Externa, Consejo Hondureño de la Empresa Privada, Dowal School, Embajada de México en Honduras, Museo del Hombre Hondureño y Hotel Honduras Maya.

No se permite la reproducción total de este libro por cualquier medio conocido. Se permiten las reproducciones parciales para efectos de estudios literarios, siempre y cuando se cite la autoría y el nombre de la casa editora.

Prohibida su venta. **Este libro es para ser distribuido gratuitamente** entre lectores y en la red de bibliotecas, universidades y centros culturales de Tegucigalpa y de Honduras.

Impreso en Honduras
Printed in Honduras

Con enorme alegría entregamos a los capitalinos este libro que el poeta Pompeyo del Valle tituló *Ciudad con dragones*, con el cual inauguramos el sello editorial "La Ronda", creado para publicar a los poetas galardonados con el Premio de Poesía Juegos Florales de Tegucigalpa. Es muy especial que tengamos una casa editora que hospede a los poetas laureados, y es muy grato que sea Pompeyo del Valle quien coloque en sus primeras palabras con un libro dedicado totalmente a nuestra ciudad.

Así cumplimos nuestra palabra de aquel día de octubre de 2010 cuando invitamos a Pompeyo del Valle al lanzamiento del Primer Premio Iberoamericano de Poesía Juegos Florales de Tegucigalpa en el Museo del Hombre Hondureño, el poeta muy amablemente asistió, y en ese evento, de manera pública, hicimos el compromiso de editar este libro al que se le otorgó el Premio de Poesía Juegos Florales de Tegucigalpa convocado en 1978 por las autoridades municipales de ese tiempo. Han pasado 31 años desde que el libro se publicó por primera vez, así que esta nueva edición es un acto de memoria que merece La Capital y que merece el poeta Pompeyo del Valle.

Para el poeta Pompeyo del Valle que en sus versos describe la vida en nuestra ciudad, esa vida donde alegrías y tristezas, historia y presente, lucha, triunfo y sinsabores se reúnen para formar un único espíritu que debe impulsarnos a todos a ser mejores ciudadanos, presento mi respeto y admiración.

Como Alcalde municipal estoy complacido y tengo palabras de profunda gratitud para todas las instituciones y personas que nos han brindado su apoyo, a todas, mi abrazo en nombre de nuestra capital. Esta satisfacción la llevamos como símbolo de futuros compromisos a favor del bien común; hemos dado un paso importante en lo referente a nuestra cultura literaria, estamos haciendo historia, el deber cumplido siempre será nuestra mayor alegría.

Licenciado Ricardo Álvarez
Alcalde Municipal del Distrito Central
Marzo de 2011

CIUDAD CON DRAGONES

POMPEYO-TEGUCIGALPA

Por Rigoberto Paredes*

Desde siempre -para no ir más lejos- la ciudad y el poeta han andado de la mano: única mano, única, puesta en el corazón de la ciudad y del poeta.

A la ciudad y al poeta nunca se les habrá de ver ni sentir apartados; en ella o lejos, en él o en ella se encontrarán en las mismas calles y en los mismos barrios, como quedó grabado en mármol indeleble en el sentencioso imaginario kavafiano.

Por cierto, cuánto canon de tan recíproca y embelesada pasión podemos acotar a lo largo de la historia literaria. Pongamos por caso: Dante-Florenia, Baudelaire-París, Borges-Buenos Aires, Pessoa-Lisboa, Machado-Sevilla, Kavafis-Alejandría. Y cómo no mencionar, por igual, a Nazim Hikmet, este caro poeta y amigo de Pompeyo del Valle, quienes desde un bosquecillo de abedules moscovitas recordaban juntos a sus ciudades natales, Salónica y Tegucigalpa: *"Por sobre los tejados de mi ciudad lejana,/ desde el confín del Mármara,/ más allá de las tierras del otoño,/ me ha llegado tu voz madura y húmeda./ Tres minutos apenas,/ y naufragó el teléfono"* (Nazim Hikmet). *"En el movimiento constante del recuerdo,/ cuando se está a muchas noches de ti,/ en la distancia o en el sueño, comiendo el pan humilde/ cocido en el espejo,/ surge la ilusión de tu vida, situándose en rotos espacios/ imprecisos..."* (Pompeyo del Valle).

Pompeyo-Tegucigalpa: extravertido canon, también, de una recíproca y embelesada pasión, cuya clave esplendece, entre propias y extrañas complicidades, -a merced, eso sí, de sus lectores- en *"Ciudad con dragones"*, una obra, un hito: *suma* de arraigos y desarraigos, de pertenencias y carencias, de alabanzas y desalientos. Entrar en detalles sería como mirar al poeta de regreso a su ciudad, cuando en verdad ni él ni ella se han apartado nunca, ni un día, ni un verso. Quede así.

A propósito, volviéndonos ya memoriosamente críticos, me resulta inexplicable que un libro de tan inocultable y sobrada valía haya permanecido largo tiempo (¡treinta años!) orillado por la indiferencia, la desestima, o no sé cómo calificar ese

* Rigoberto Paredes es poeta y ensayista, Premio Nacional de Literatura de Honduras.

supuesto talante del ca-pi-ta-li-no, quien más de una vez se ha dejado inducir por el mudable prestigio de lo cantante, en detrimento de lo sonante. En este caso, de lo sonoro, lo polifónico y lo sinfónicamente cósmico de un poeta tegucigalpense, Pompeyo del Valle, que le canta –le encante a veces, le desencante otras– a su ciudad, como ha sido fama entre los grandes poetas del mundo entero.

Exactamente, treinta y un años después se publica la segunda edición de *Ciudad con dragones*. Tengo la primera, decorosamente ilustrada por nuestro pintor Juan Ramón Láinez y autografiada –por si no se acuerda– por el autor. Pero más allá de caprichosas referencias anecdóticas, quisiera más bien –tras mi más reciente lectura del libro– hacer, como quien diría, unas notas al margen, no tanto acerca del *"lado oscuro de la ciudad"*, pues éste se halla a la vuelta de una esquina; sino más bien de la propia mirada, tan enigmática como reveladora –entrañable en todo caso– del poeta hacia ciertos lugares, ciertos seres, ciertas cosas: *"En la ciudad hay una calle con lo que ninguna otra tiene, un perfume que ya se fue, pero que se levanta en el recuerdo, unas piedras de río perseverantes en la memoria, el fantasma de un piano que entra y sale por los grandes portones"* (Bronce pág. 25). O este fáunico guiño de colectivo disímulo: *"Mujeres de ayer y mujeres de hoy. Galas de la ciudad/ con nombres extraídos de los campos balsámicos de la Bibliá/ o pescados con redes en los estanques ilusos de Corín Tellado./ Cuando discurren por las plazas/hay como un estremecimiento en la sangre/ y un rumor de espigas en las constelaciones"* (Varonas de la ciudad pág. 37). O este otro, insinuado contrapunto, anverso o anatema –como mejor que yo lo dice el poeta– contra execrables y obstinadas visiones: *"La ciudad anochece invadida,/ tomada, sitiada,/ gobernada/ por los negros,/ hoscas,/ horripilantes paraguas/ que destilan gruesas gotas de sangre./ no de lluvia./ ¡Atrás! ¡Atrás!/ Engendrados del miedo./ heraldos del espanto, /nuncios de la locura./ demonios de las cosas./ satanes de la materia inanimada"* (Anatema contra los paraguas pág. 71).

Dado a elegir un par de poemas de *Ciudad con dragones*, debo reconocer que yo me quedaría con todos. Porque este libro es, en sí, un todo: uno indiviso, por más que dilatado canto entret Tejido de acordes vivenciales: evocadores unos, circunstanciales otros. Así las cosas, pareciera, por ello, que el poeta, durante la puesta a punto de su minucioso dispositivo verbal, no ha querido dejar margen a quien intentase extraer o privar del conjunto una sola pieza poemática. Virtud esta –dicho sea al elotiano modo– de todo buen poema largo. No obstante, así como quien pueda andar leyendo este libro por *Las Delicias*, *El Jazmín* o *El Olvido*, yo volvería a poemas como *"Ciudad dormida"*, *"Varonas de la ciudad"*, *"Locura colectiva"* o *"Unidad de todas las cosas"*.

En realidad, desconozco hasta qué punto Pompeyo se propusiera escribir un poema largo, cerrado, encerrado en su propio tejido impersonal; pero seguro estoy de que su decisión –sobradamente acertada, por cierto– apuntaba más al desarrollo de un tema abierto, abarcador, reconocible hasta en sus segadas variaciones –por personales, casi más propias– de quien se adentra en aquella *"ciudad imaginaria"* que decía Kavafis.

¿Verdad, lector, que tras una primera lectura uno se percata de que el poeta y la ciudad están allí, como siempre, entre esos *"rotos espacios imprecisos"*, por siempre ardua y fervorosamente firmes en sus junturas y filialmente requeridos en nombre de esta *Ciudad con dragones* y de su ciudadano de honor: Tegucigalpa-Pompeyo del Valle?

Tegucigalpa, M.D.C., marzo de 2011

*A los mineros anónimos
que levantaron al azar
las primeras casas...*

CIUDAD DORMIDA*

* En la primera edición de 1980, este poema apareció bajo el título de "Fábula".

Esta es una ciudad dormida en el incesante coche-cama de los días,
atrapada en las rocas como un doliente animal mitológico,
herida por los cuatro costados, llena de sombras y silencios
como una catedral abandonada,
inextricable como un secreto que se guarda bajo siete llaves,
aterradora como un nido de pájaros despeñado de otro cuerpo celeste.

Ciudad, sola ciudad, dime ¿qué maldición pesa sobre ti?
¿En qué terrible noche se reunieron las brujas del bosque
para disponer tus tormentos? ¿Dónde está la clave para romper
el hechizo que te condena a ese sueño parecido a la muerte?
Dímelo –porque tal vez vives una fábula– princesa envidiada
por tus codiciosas hermanas, por tu ~~hermanastra~~ *madrastra*
comida de avanía.

En cada recodo de tu fatigoso camino quedan memorias
de tu sangre, de tu corazón palpitante
como un rojo pez en el polvo;
en el pasto hay manantiales salidos de tus ojos,
en el viento el fantasma de un grito (¡Vienen los indios!),
el pánico del saqueo,
el olor de las mulas cegadas por la pólvora,
el agravio de los marinos
que acaban de entrar en la plaza,
el bombardeo de las fortificaciones y la plegaria de las mujeres.

Pero dime, dime al fin, amor mío, dime si hace falta
algo mil veces mejor que un beso
para arrancarte de ese largo sueño inducido en el que yaces cautiva
oh joven princesa extraviada,
durmiente hermosa
cuya soledad es como un reino olvidado en todos los mapas
y donde los bordes de las noches innúmeras son los únicos lindes.

COMIENDO EL PAN HUMILDE*

* En la primera edición de 1980, este poema apareció bajo el título de "El pan en el espejo".

En el movimiento constante del recuerdo,
cuando se está a muchas noches de ti,
en la distancia o en el sueño, comiendo el pan humilde
cocido en el espejo,
surge la ilusión de tu vida, situándose en rotos espacios imprecisos,
y tu imagen -un cielo tembloroso-
se comprime hasta ser solo una nube
en un patio ensangrentado.

Traes misteriosamente otra vez tu juventud a la memoria
-en un eco
de tus días más dulces-- como un ramito que tu mano ofrece
igual que toda muchacha enamorada.

Deslumbrados por esa actitud
beben mis ojos del agua donde tu ser se refleja
y te ven siempre como si fuera la primera vez.
Así han de verte hasta el fin,
como si el sueño de un dios te repitiera
eternamente en el Tiempo.

BRONCE

En la ciudad hay una calle con lo que ninguna otra tiene,
un perfume que ya se fue, pero que se levanta en el recuerdo,
unas piedras de río perseverantes en la memoria,
el fantasma de un piano que entra y sale por los grandes portones.
En la quietud de la medianoche un bronce anuncia un incendio
y el viento se detiene, acezante, en los umbrales del sueño.
En esta calle una mujer me dio lo que ninguna después pudo darme:
el ser, mi propio tiempo,
esta moneda con la cara ya vagamente borrosa.

HÁBITOS

Agrega al mármol sentencioso
hábitos inexpressados el poder de la hierba
enamorada con prolijidad
de lo frágil del hombre y sus pobres sucesos.

Tanto silencio se congrega
en cada centímetro de verdor apacible
que en él cabe toda la peripecia del mundo acongojado.

Aquí es donde principia, no donde cesa,
la inútil esperanza,
-el trémulo deseo, la triste aspiración vuelta a lo eterno-
y el sueño vil perdura.

Dulcemente el ojo enturbia su visión
y por él el astro cede a la tarde (numerosa, mal herida)
mientras el vago viento, el negro viento
se instala en los rosales.

TABERNA

El humo y las voces se mezclan extrañamente
con el olor de los recuerdos
en este viejo bar donde las almas de los borrachos
de la ciudad
-los borrachos muertos de varias generaciones-
parecen volar ciegamente como pesados pájaros.

Me gusta venir aquí y conversar con los compañeros,
con los tenebrosos amigos que parecen subir por las paredes
y pasear por el techo como insectos rarísimos;
como aquel, por ejemplo, (susceptible mayúsculo),
que alguna vez se identificó con el Bautista
(cuando estuvo a punto de perder la cabeza)
y con quien no siempre estamos de acuerdo,
excepto en nuestro mútuo amor por el cine y su fábula.

Desde luego, la peor compañía es la de los poetas,
ya se sabe. (No hay nada más hermoso que un caballo en el cielo).
Pero, después de todo, se pasa bien en este limbo,
quiero decir, en esta vieja taberna llena de olores capitosos,
donde las muchachas que atienden las mesas
son como las sufridas hermanas de hombres irrazonables y violentos.

VARONAS DE LA CIUDAD

*... el perfume de tu pecho es mi perfume,
eterno incensario de carne,
Varona inmortal, flor de mi costilla.*

Rubén Darío

Mercedes, Carmen, Urania, Inés, Rosario,
Claudia, Florencia, Rosa Argentina, Olimpia,
Marisa, Lilliam, Vilma, Rebeca, Mayra,
Ofelia, Elena, Sara, Teresa, Mónica.

Mujeres de ayer y mujeres de hoy. Galas de la ciudad
con nombres extraídos de los campos balsámicos de la Biblia
o pescados con redes en los estanques ilusos de Corín Tellado.
Cuando discurren por las plazas
hay como un estremecimiento en la sangre
y un rumor de espigas en las constelaciones.

Algo anuncia al Tañedor de Cuerdas que el peligro ha rozado su frente,
su talón vulnerable.

Algunas son como frutales promesas o maduras primicias,
otras, como sables que vuelan sobre las crines de corceles guerreros
en las grandes arenas;
enarcan una de sus cejas
y el suelo comienza a dar vueltas como una peonza;
sus miradas -negras o azules; o bien: ni azules ni negras-
son como fantásticos Triángulos de las Bermudas
donde fracasan los alímetros y enloquecen las orgullosas
brújulas.

Cuando danzan no las puedo seguir
-¡oh larga fiebre del sábado cuya noche dura 100 años!-
pues producen la sensación del vértigo.

En sus pies de jóvenes y temibles doncellas,
de respetabilísimas señoras
(llenas de viento y música como órganos monumentales),
nace -satánico, diabólico- el torbellino de los siglos
que hoy levanta en vilo a la Ciudad Señalada
y se la lleva (monstruoso pez del cielo) por el agua del firmamento.

Tendido en uno de sus lechos, soñando,
disparado hacia las costas de la próxima Centuria,
he pensado que más de alguna de estas mortales varonas
puede convencernos
-en la desnudez antigua, nupcial, de la noche estrellada-
que su hermosura es harto más codiciable que un vastísimo reino.

DECLIVE

Por el declive de la tarde

-historia cuyo único episodio se repite una y otra vez
por siempre-
se fue deslizando tu niñez hasta concluir, exánime,
y quedar como un traje que ya nadie se ha de poner,
desaparecido en la noche, en ignorado temblor,
mientras se encienden los fuegos de San Telmo
y se desvela por el jardín el sueño
desembocando en otra realidad.

No te resignas a cambiar, lo sé,
a dejar tus costumbres, tus inocentes hábitos,
el aire donde vuelan tapices y dragones,
tus castillos de naipes
con más vida y rumores que una tarde en el bosque.

Pero tienes que someterte a las estrictas leyes,
al orden misterioso en que se mueve el universo,
en tanto que tus manos y la ciudad se llenan
de silencios y adioses.
En el fondo no hay más que tristeza.

El Tiempo, como de una pizarra,
va borrando propósitos y nombres.

EL AMOR, UNA RÁFAGA EN LA VENTANILLA DE UN AUTOMÓVIL

Entre ciertas negaciones y palabras sin lumbre
¿qué sentido tiene la belleza?
La oscuridad cortada en trozos
se pone tensa como en las varillas de un paraguas.

Cien hombres son obligados a entrar por un tubo
y de allí no salen más que con una loba de madera,
otros cien se auto condenan a cadena perpetua
en el fondo de una redoma.

Pasa el amor disfrazado de fragancia, de ráfaga
en la ventanilla de un automóvil,
pero un ser hundido hasta el cuello
en un líquido espeso ¿cómo puede ver la rosa
que la mano derecha a la izquierda transmite?

MALOS ESPÍRITUS

Del fondo de la tierra
brotan en tropel,
parecidos a venenosas setas animadas,
y en la noche, propicia a su desesperante malignidad,
comienzan a sembrar el espanto
entre los confiados vecinos que duermen
o acarician la cintura de sus parejas.

Sus ululantes gritos llenan la oscuridad
mientras sus velludas manos
pintan de obscenidades las paredes.

Cuando se anuncia el sol
vuelven precipitadamente a sus siniestros dominios,
huyen despavoridos,
para lo cual le basta al rey del cielo
hacer sonar su flauta en el rocío.

LOCURA COLECTIVA*

* En la primera edición de 1980, este poema apareció bajo el título de "Orates".

La ciudad está tomada por sus locos. Los locos son como oscuras respuestas que nadie ha pedido (hay que creer en Dios y tomar café), como los rayos de una rueda sin eje, como una lluvia que azota de abajo hacia arriba, como pilotos de prueba atascados en el barro celeste.

La ciudad respira por los pulmones de sus locos, se viste con trajes que cortaron sus locos, va en los automóviles que conducen sus locos; ordena, obedece, juega limpio, hace trampas a través de sus locos. (Mira y ~~calma~~ con mirada asesina por la pupila de los semáforos coléricos).

Clama

El abogado diseña las casas y el hechicero canta la misa, el maestro vende pescado y el estudiante sirve las cátedras, y quien nunca fue generoso ni dejó caer una frase de aliento, esperanza o amor, es quien recibe los honores, los pergaminos, el pedestal y las medallas.

Se necesitaría una locura mayor para acabar con esta farsa.

SÁBADOS

Los sábados salen los pordioseros de sus cuevas,
de sus desconocidos limbos, del humo espeso
de la injusticia.

Toman las calles por asalto y sus espantosas
manos invaden las cafeterías, los restaurantes,
las entradas de los hoteles, de los orgullosos
bancos con aire acondicionado, secretarías con
transistores y piernas monumentales.

Los sábados salen en enjambre como sombrías moscas
los mendigos de la ciudad
en torno de la cual giran como alrededor
de un succulento plato.

Pero también salen presurosos, dispuestos a beber
una copa (o más bien una botella) de conquistado licor
los hombres del trabajo, los fatigados constructores
y los laboriosos poetas de hoy,
con su predisposición amorosa, su compromiso con la vida
y su desempolvada canción.

LOS EMPONZONADOS

Andan como dentro de una pesada nube,
enfundados en su rencor
como un sórdido paraguas
en su raída tela.
La ciudad les parece detestable
por su bullicio
o por su silencio. Nunca se sabe.
Jamás están contentos.
Ni siquiera un golpe de suerte en el juego
los haría reparar en la hermosura del mundo.
Cruzan las calles
con sus cansados sacos,
con sus tristes corbatas,
con su ponzoña y sus zapatos
-semejantes a reducidísimos féretros
donde yacen sus pies muertos-,
pensando sólo en la iniquidad,
en la destrucción,
en la negación del día y de la noche,
sosteniendo que la belleza de la rosa
es menos real que la hostilidad
de la espina.
Cuando al fin consiguen su definitivo
perfil de difuntos
su voz se aleja atropellándose
por el laberinto de las alcantarillas.

IMAGEN DEL LADO OSCURO DE LA CIUDAD

No amo a este anciano sombrío
que camina arrastrando los pies,
los gastados zapatos.
Me apresuro a poner a salvo mis ojos
de su fatídico signo,
a sacarlos del duro clima que esparce
mientras avanza con la cabeza vencida
como un ~~futuro~~ estropeado.

fruto

Este anciano es la imagen
de la miseria,
de las noches sin cama,
de los barriles lóbregos,
de los excusados en común
para veinte familias,
de las estrellas rotas.

Declaro que detesto a este anciano terrible
y que me haría enormemente feliz
el espectáculo de su muerte.

ANATEMA CONTRA LOS PARAGUAS

La ciudad anochece invadida,
tomada, sitiada,
gobernada
por los negros,
hoscos,
horripilantes paraguas
que destilan gruesas gotas de sangre,
no de lluvia.

¡Atrás! ¡Atrás!
Engendros del miedo,
heraldos del espanto,
nuncios de la locura,
demonios de las cosas,
satanes de la materia inanimada.

¡Atrás! ¡Atrás! Pájaros venidos
del centro de la Tierra
o de no se sabe qué imposible, luctuoso planeta.

¡Atrás! ¡Atrás!
Espíritus de los hombres viles.

SÁTIROS

Los sátiros realmente
no disfrutan la dulce
verdad de las manzanas.
Simplemente destruyen
la belleza que tocan.

Los sátiros son crueles y tristemente sucios.
Los sátiros no aman.
No conocen la luz que viene desde abajo,
la música que asciende desde el musgo enojado.
Los sátiros son sordos y ferozmente ciegos.

PUENTE

Mallol, el último Alcalde colonial de la villa,
odiaba el vicio del juego,
por lo que castigaba severo
a los jugadores de dados.
Los obligaba a pagar fuertes multas
o a trabajar en las obras del puente.

Hoy, cuando el nombre del Alcalde
es sólo un poco de argamasa en la piedra,
los penados siguen jugando.

La suerte de los hombres se decide
en la mesa de las apuestas.

El agua se evapora bajo los viejos arcos.

DE UN VECINO DEL SIGLO XIX

(San José, Costa Rica, septiembre, 1842)

Nosotros tenemos la vida en un hilo.
Se nos acaba el tiempo rápidamente,
se nos va de las manos entre el tumulto del odio
y la malignidad de las sombras.

El momento es de confusión y de fracaso,
de eclipse para el hombre.

Con nuestra sangre van a ser sacrificadas
extensas zonas de luz,

la furia de las tinieblas no sólo se va a desencadenar
sobre nosotros, sino también contra lo que con tanta verdad
y profundidad amamos.

Vénimos de un pequeño pueblo levantado
por sencillos mineros
en la inmensidad de los bosques de pinos.

Vámos, pues, a morir a muchas leguas de casa.
Es la hora del tigre y la serpiente.
Los humanos están lejos.

CALLE DE PEATONES*

* En la primera edición de 1980, este poema apareció bajo el título de "Calle Peatonal".

Se les ve discurrir constantemente, sin pausa,
aunque tampoco sin mucha prisa,
como si cada uno fuera acorazado en su aislamiento mineral;
o caminara por las profundidades del abismo,
por las estribaciones del mundo silencioso
donde los peces ciegos gobiernan un milenario reino
y donde jamás resonó la desgarrada o jubilosa voz del hombre.

Pero arrastran tras ellos
las herrumbrosas, inaudibles, transparentes cadenas
de sus pasiones,
de sus no revelados crímenes,
de su sucia avaricia,
de su en-ninguna-forma-justificada-soberbia,
de sus probables traiciones o el triste ~~robo~~ robo de sus abominables etcéteras. **Robo**

De día y de noche discurren los grandes y pequeños vecinos
de la ciudad taciturna
por esta calle
donde el sol se detiene, cada mañana,
dejando ver un rostro de arcángel destronado.

VIENTO GRIS*

* Este poema fue escrito en las mismas fechas del resto de este poemario, pero no apareció en la primera edición de 1980. Pompeyo del Valle lo recuperó y lo sugirió para formar parte del conjunto de la obra de esta segunda edición.

Golpes de azar, golpes de azada.
La noche cae como un sipario
sobre la última genuflexión de los actores.

Mi pensamiento se desordena
como las fracciones de un jarrón roto
por el movimiento brusco de un niño asustado.

Con un grave estertor en el tiempo ominoso
la ciudad desfallece y anuncia su muerte.
Perseguido por el dulce y terrible olor de la sangre
el viento gris, demudado,
pasa arrastrando su cabellera.

UNIDAD DE TODAS LAS COSAS

Los cabellos de mi mujer guardan el color de tu abandono,
de tus tormentos, de tu pena.
En su piel cae la luz de tus días, de tus noches,
hasta hacerla parecer a mis ojos una columna de fuego impalpable
que se eleva y se goza en sí misma.

Tu mejor rostro florece en su cara cuando la beso en la profundidad
de su sueño y el mío.

Se necesita tan poco para dar un paso en falso,
para perder el suelo en un traspie,
que con frecuencia el temor me asalta.

Mi poema guarda el zumbido de tus calles,
una dosis de tu ponzoña (contra la cual trato inútilmente de defenderme),
un gramo de tu crueldad que duele como el clavo en la mano que sangra
y agoniza en lo alto.

Pero sobre todo, ciudad que te levantas y crepitas diariamente
en mi pecho,
mundo inhóspito y pequeño,
mi poema está construido con mi mejor parte, allí donde la semilla
de mi amor, batallando, contradice a la muerte.

ÍNDICE

Ciudad dormida.....	17
Comiendo el pan humilde.....	21
Bronce.....	25
Hábitos.....	29
Taberna.....	33
Varonas de la ciudad.....	37
Declive..... El amor, una ráfaga en la ventanilla de un automóvil.	41
El amor, una ráfaga en la ventanilla de un automóvil.....	45
Malos espíritus.....	49
Orates <i>Sociedad Colectiva</i>	53
Sábados.....	57
Los emponzoñados.....	61
Imagen del lado oscuro de la ciudad.....	65
Anatema contra los paraguas.....	69
Sátiros.....	73
Puente.....	77
De un vecino del siglo XIX.....	81
Calle de peatones.....	85
Viento gris.....	89
Unidad de todas las cosas.....	93

Esta edición de *Ciudad con dragones*, de Pompeyo del Valle, galardonada con el Premio de Poesía Juegos Florales de Tegucigalpa 1978, se terminó de imprimir en marzo de 2011. Su edición consta de ~~un~~ ~~diez~~ 1000 ejemplares de circulación gratuita.

Marzo de 2011, año de la entrega del
Primer Premio Iberoamericano de Poesía Juegos Florales de Tegucigalpa.

Ejemplar de cortesía
Prohibida su venta



Alcaldía Municipal
del Distrito Central



Ricardo Alvarez
Alcalde del Distrito Central

“Cuando desde la Alcaldía del Municipio del Distrito Central convocamos al I Premio Iberoamericano de Poesía Juegos Florales de Tegucigalpa, en octubre de 2010, lo hicimos bajo la creencia que La Capital necesita proyectarse desde la imaginación y la creatividad, que necesita redescubrir su talento y enseñarlo al mundo y también necesita invitar al mundo para que su talento y sabiduría lleguen hasta nosotros, ese es el gran objetivo de este premio de poesía: que todos seamos testigos de la sensibilidad artística y que nos acerquemos a ella, pues eso nos permitirá conocer mejor la condición humana.”

Suscriptores de honor del I Premio Iberoamericano de Poesía Juegos Florales de Tegucigalpa

Cooperativa Sagrada Familia, Centro Cultural de España en Tegucigalpa, Banco Central de Honduras, Instituto Hondureño de Turismo, Secretaría de Estado en el Despacho de Planificación y Cooperación Externa, Consejo Hondureño de la Empresa Privada, Dowal School, Museo del Hombre Hondureño, Embajada de México en Honduras y Hotel Honduras Maya.

Este es un libro que vuelve sobre esa lejanía íntima que se desmorona en nuestro pecho, es un libro de amor a una ciudad dolorosa que aún se sostiene, derruida, tosca, casi sin esperanza, pero diestra en esquivar la caída. Es un libro sobre Tegucigalpa.

Pompeyo del Valle, es quien la canta en este poemario donde los dragones arden entre la niebla de noviembre, o en abril, cuando sus fauces incendian los cerros hasta dejarlos como recordatorios de un tiempo que sobre la ceniza ha edificado sus pactos,

Y es que esta ciudad no se parece a otra ciudad: Tegucigalpa está condenada a parecerse nada más a Tegucigalpa, al corazón de quienes la habitan, a ese corazón que Pompeyo del Valle describe como *un ojo pez entre el polvo*.

Este libro fue laureado con el Premio de Poesía Juegos Florales de Tegucigalpa, convocado en 1978 por las autoridades municipales para conmemorar los 400 años de la ciudad; y como todo buen libro de poesía, trasciende la temporalidad, vindica la voz de un poeta que con admirable sencillez y claridad, alza la contenida expresión, la sentencia y el sarcasmo sutil, el preciso manejo verbal y la reminiscencia al dato histórico que se muta en testimonio cotidiano, revelando una imagen de Tegucigalpa que aplasta al individuo y a la vez capta esos instantes propios del poeta que deambula en la memoria de los días, y personifica, quizá, una versión humanizada del Arcángel Miguel que sabe que aquí su tarea no está cumplida, que quienes manchan de herrumbre las horas y mutilan la primavera, aún permanecen en esta ciudad donde el amor reclama su hermosa venganza.



Alcaldía Municipal
del Distrito Central